

LA OPINIÓN DE LOS EXPERTOS

La importancia de la marca ciudad

Rosa María García

Presidente de Siemens en España

Tradicionalmente, las ciudades nos han atraído por sus monumentos, por su calles, por sus espectáculos, pero también por todo aquello que asociábamos a ellas. De esta forma, París ha sido la ciudad del amor; Roma la ciudad eterna o Nueva York la que todos veíamos en el cine. Han sido estrategias que han servido para atraer a buen número de gente y aumentar la entrada de ingresos. Con el tiempo, las ciudades se han convertido en las principales generadoras de riqueza de los países y todas ellas intentan diferenciarse y ofrecer una propuesta de valor concreta en función de las políticas que se están aplicando de cada uno.

No obstante, hay una corriente que afecta a las capitales más importantes del mundo, que tiene que ver con la sostenibilidad y que atrae a ciudadanos con ganas de vivir en ciudades más cómodas, inversores en busca de áreas más competitivas y un turismo de calidad, responsable con el medio, en busca de lugares más atractivos. Tradicionalmente, se ha entendido este concepto como una apuesta por el medio ambiente, pero la realidad es que es algo mucho más amplio. Cuando hablamos de sostenibilidad lo debemos hacer en una triple vertiente: económica, social y medioambiental.

En el plano económico, es fundamental que las ciudades puedan seguir garantizando su fortaleza económica. De hecho, el 20% de la riqueza mundial se genera en 10 grandes urbes. En España, no somos ajenos a esta corriente y las 25 ciudades más importantes aportan casi el 40% del PIB global. Esta pujanza económica que no podemos perder- sólo será posible si las infraestructuras de las ciudades pueden dar respuestas a las necesidades de los que trabajan y viven en ellas.

En el plano social, las ciudades se han convertido en el epicentro de nuestra sociedad. Ya más del 50% de la población vive en ellas y se espera que esta cifra se multiplique hasta alcanzar el 80% en 2050. Sólo en España, casi el 30% de los habitantes proviene de las 25 principales ciudades. Los motivos que les han llevado a establecerse allí son diversos. Mejores infraestructuras, igualdad de oportunidades, ocio, formación o trabajo, en resumen, una mejor calidad de vida son los motivos principales.

A estos aspectos claramente positivos hay que añadir el factor medioambiental. Se estima que el 70% de la energía y el 80% del CO2 se genera en las ciudades, por lo que urge tomar las medidas necesarias para construir ciudades más verdes donde poder hacer realidad los otros dos aspectos de la sostenibilidad. Y parece que las ciudades lo tienen claro.

Es el momento de tomar las decisiones con las que construir las ciudades que disfrutarán las próximas generaciones. Aunque vivamos momentos complicados, no debemos dejarnos llevar por el corto plazo y es fundamental alzar la mirada para planificar cómo queremos que sean los barrios donde nuestros nietos trabajen, hagan deporte o paseen con sus hijos. Estas decisiones deben contar con la opinión no solo de los políticos, sino también de los ciudadanos, urbanistas, tecnólogos o expertos demográficos para ayudar a crear ciudades con equipamientos más adaptados a las necesidades de todos. Nosotros no creemos en las ciudades inteligentes per se, sino en aquellas que han apostado por un modelo sostenible y que son capaces de ir adaptándose con el paso del tiempo a las necesidades de cada momento.

La buena noticia es que la tecnología y las soluciones para conseguir estas ciudades ya está disponible y sólo se necesita el interés necesario para su implantación. Para arrojar algo más de luz a este movimiento, desde Siemens hemos patrocinado el informe 25 ciudades españolas sostenibles. El informe ha analizado los principales parámetros medioambientales que forman parte de la gestión urbana y la primera conclusión ha sido que estos temas tienen un peso cada vez más importante dentro de las agendas municipales. En este sentido, el estudio refuerza la idea de que la sostenibilidad de las infraestructuras urbanas está directamente ligada con el tamaño, ya que existen importantes economías de escala, por lo que su eficiencia aumenta cuanto mayor es la ciudad o, al menos, el número de personas que las utilizan. El aspecto más positivo es que la importancia creciente que desde las administraciones locales se da a los sistemas de transporte colectivo, las plantas de tratamientos de residuos o la tecnología para gestionar el agua.

En esta apuesta por la sostenibilidad de las ciudades, Madrid se ha convertido en una referencia y su política de gestión medioambiental es una de las claves de su desarrollo económico. Hay que destacar el enorme esfuerzo realizado en los últimos años para mejorar la red de transporte colectivo, que convierte a esta ciudad en una de las mejores de Europa. De hecho, el 74% de los ciudadanos de Madrid utiliza un medio de transporte diferente al coche para ir al trabajo. Por otro lado, también se han tenido en cuenta las medidas para aumentar las zonas verdes, que se han incrementado más de un 30% en los últimos 9 años.

El nuevo Plan de Calidad del Aire intentará mejorar uno de los aspectos más pobres de la capital de España y busca un equilibrio entre criterios ambientales, económicos y sociales. El objetivo es reducir las emisiones de óxidos de nitrógeno un 16% en 2014 con respecto a los valores de 2009. Esto supondrá que la concentración media anual de NO₂ en el municipio será inferior al límite legal de 40 microgramos por metro cúbico.

Pero esto no acaba aquí. Si París es la ciudad del amor y Roma la ciudad eterna, Madrid trabaja para ser la ciudad sostenible. Todavía queda camino por recorrer, pero esa marca es un gran activo que no debe perderse y que, a buen seguro, será un argumento más para disfrutar de la ciudad y seguir atrayendo visitantes.